

CONTRAOFENSIVA NEO-CONSERVADORA EN LATINOAMÉRICA

NEO-CONSERVATIVE COUNTEROFFENSIVE IN LATIN AMERICA

Gabriela Cristina Artazo

Universidad Nacional de Villa María
artazogabriela@gmail.com

Recibido: septiembre de 2016

Aceptado: noviembre de 2016

Palabras Claves: contraofensiva neoliberal, populismo, intervención estatal, desregulación financiera.

Keys words: neoliberal counteroffensive, populism, state intervention, financial deregulation.

Resumen: Existe una hipótesis generalizada, por parte de un amplio abanico de economistas heterodoxos como Rapoport (2010), entre otros, de que el año 2001 en Argentina, fue un punto de inflexión del modelo neoliberal. Lo que impulso a nivel regional, la articulación de un proyecto contrahegemónico que podemos denominar como Modelo de Neo-Desarrollista. Confrontando con esta hipótesis, en este artículo argumentaré que la “supuesta crisis del modelo neoliberal” propia del 2001, si bien logró apuntalar una fuerza política global en la región de Sud América, el periodo de transformaciones y conflictividad social no logró cristalizar una alternativa a la neoliberal.

Abstract: There is a widespread assumption, by a wide range of heterodox economists, Rapoport (2010), among others, that in 2001 in Argentina, was a turning point of the neoliberal model. In the regional level the articulation of aoposite-hegemonic project could be described as neo-desarrollist model. Confronting with this hypothesis, in this article I will argue that the “so call crisis of the neoliberal model” in the 2001 , even though managed to underpin a global political force in the region of South America, indeed, the period of transformations failed to crystallize an alternative to neoliberal.

1. Introducción

La crisis global de los años 2008 y 2009 parecía abonar la hipótesis de un posible declinamiento del capitalismo financiero en los países centrales, teniendo por causa la quiebra de sus principales actores; bancos y entidades crediticias. Esto motivo por

parte de los Estados potencias intervenir de forma intensiva en dicha situación, logrando no solo poner fin a una posible eclosión de los mercados financieros, sino que además fortaleció un modelo neoliberal en las economías emergentes como Argentina y Brasil. Esto agudizó de forma paralela la dependencia entre las economías latinoamericanas y la estabilidad de sus democracias. Parte de este accionar, explica las actuales intervenciones en Venezuela o en Brasil con el llamado *impeachment*, y posterior destitución de la Presidenta Dilma Roussef (Gentili, 2009). Como así también, se pueden identificar otras acciones dirigidas a: la incidencia en los conflictos bélicos en los países exportadores de petróleo, intervención creciente en Bolivia con los múltiples saboteos comerciales por ser un productor gasífero estratégico y a la injerencia en la judicialización de la política en Argentina, tornándose el poder judicial protagónico dentro de la escena política nacional.

Por lo que una de las hipótesis que sostendré en el presente artículo identifica que las diversas acciones desarrolladas, por los países centrales (especialmente EEUU), durante la última década en Latinoamérica responden por un lado a la maximización del capital global como así también a revertir parte de los efectos de la crisis de los créditos *subprime*¹. En Estados Unidos durante el 2008 y debido a

1. La crisis de las *subprime*, que estalla en el 2007, fue la gota que rebasó el vaso, porque no constituyó una simple crisis financiera más. Su base fueron hipotecas inmobiliarias de alto riesgo transformadas en títulos especulativos. No sólo resultaron afectados los bancos sino también las familias endeudadas que se quedaron sin hogar, los inmuebles que se desvalorizaron, y hundieron a la industria de la construcción y a sus cadenas productivas y los trabajadores que perdieron sus empleos. (*Raport 2010: 420*)

la concomitante recesión instalada a raíz de la crisis financiera y la insolvencia de bancos europeos a causa de la caída de la banca de *Leman Brothers* (desde el 2009 en la Unión Europea), se generaron consecuencias económicas tales como aumento sostenido del desempleo, recortes presupuestarios en áreas de seguridad social, desaceleración en el crecimiento económico productivo y baja intensidad en términos de acceso a derechos de amplias franjas poblacionales.

“A finales de 2008, el Banco Mundial reconoció que el panorama económico mundial se había deteriorado considerablemente, intensificándose en Estados Unidos y propagándose a otros países, tanto de ingresos altos como en desarrollo, lo que modificaba drásticamente las proyecciones de crecimiento para 2009. Ante el empeoramiento de las perspectivas de la crisis mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI) recomienda a los gobiernos adoptar medidas coordinadas adicionales para reactivar los mercados financieros mundiales para permitir que el crédito vuelva a fluir. Para evitar que la recesión actual se convierta en una depresión mundial, el FMI recomienda actuar en tres frentes: 1) Intervención coordinada de los gobiernos en los mercados financieros para lograr que el crédito fluya y respaldar la recapitalización bancaria 2) Medidas fiscales para contrarrestar la fuerte caída de la demanda privada 3) Respaldo de liquidez a los países de mercados emergentes para reducir los efectos adversos de las salidas de capital en gran escala provocadas por la crisis financiera” (Informe del Centro de Estudios de las Finanzas Públicas dependiente de la Cámara de Diputados, México 2009).

Es decir se recomienda la nacionalización de la deuda privada, el ajuste fiscal y la promoción del endeudamiento en economías emergentes.

De esta forma, tanto Estados Unidos como el Reino Unido, Francia y Alemania- de la UE- iniciaron y promovieron un proceso de endeudamiento interno del bloque regional, instando desde la Banca Central Europea a los gobiernos de países miembro a realizar “salvatajes” financieros a sus bancos, involucrados en la caída de las acciones de los entes crediticios estadounidense de hipotecas de alto riesgo.

“Estas acciones constituyeron un verdadero keynesianismo al revés o, para decirlo en palabras más exactas, una socialización de las pérdidas. Ahora a los damnificados directos se sumaban, a través de las nacionalizaciones de bancos por los Estados, los contribuyentes estadounidenses y europeos, y las generaciones futuras al recurrirse también al endeudamiento” (Rapaport 2010: 425)

Este periodo de recesión aguda en las economías centrales (EE.UU.-UE) y sus múltiples manifestaciones -en términos de deflación, pérdida del consumo, baja de la productividad industrial, desempleo etc.- incidió críticamente en las economías de la región latinoamericana (Dídimo Castillo Fernández y Gandásegui, 2012) . Argentina y Brasil, este último en mayor medida, se vieron afectados en su índice de crecimiento industrial lo que provocó una desaceleración económica. Argentina en particular, se vio franquada no sólo por los efectos mundiales de la crisis financiera sino además por una crisis política y económica impulsada desde sectores dominantes de su economía, predominantemente agro-exportadora. Estos se oponían al proteccionismo económico como una salida viable frente al crítico escenario internacional, lo cual precipitó como forma de protesta un lockout patronal, el más importante de los últimos años².

2. El paro agropecuario, *lockout* y bloqueo de rutas en Argentina de 2008 fue un extenso conflicto

Posterior a los años de las crisis, EEUU y la UE adoptan una clara y decisiva orientación financiera en lo económico: en el caso de la UE concretó ajustes en las economías dependientes (Grecia-España-Hungría, entre otras), y en el caso de EEUU, profundizó su alianza estratégica en términos de política internacional con Israel y Alemania. Asimismo, las potencias emergentes mundiales como China e India promovieron relaciones multipolares en el orden mundial, generando acuerdos de explotación de recursos energéticos en todo el continente Latinoamericano y de manera aledaña de cooperación espacial, minera, comunicacional y financiera. De igual manera, Estados Unidos intervino y aún en la actualidad, mantiene ocupaciones militares en el medio oriente, debido a la política extractivista (de hidrocarburos) y al alto consumo de este recurso por parte de la potencia del norte.

2. Modelo financiero: lobby, presiones y economías emergentes

Las acciones hegemónicas de los países centrales se centran en un modelo financiero con el suficiente poder para presionar a las economías emergentes como Rusia, China e India en una prime-

to en el que cuatro organizaciones del sector empresario de la producción agro-ganadera en la Argentina (Sociedad Rural Argentina, Confederaciones Rurales Argentinas, CONINAGRO y Federación Agraria Argentina), tomaron medidas de acción directa contra la Resolución n° 125/2008 del Ministro de Economía Martín Lousteau, durante la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner, que establecía un sistema móvil para las retenciones impositivas a la soja, el trigo y el maíz.

ra instancia. En una segunda, a las economías regionales emergentes de Sudamérica como lo son Argentina y Brasil, que de manera sostenida formularon en esta última década formas alternativas de desarrollo frente a las crisis económicas acaecidas al inicio de la misma.

Es relevante la importancia geo-política que ha adquirido la potencia China, no sólo por su superlativa producción industrial y de exportación con costos altamente competitivos, sino que además, desde hace unos años, viene adquiriendo bonos de la deuda norte-americana. Desde los medios masivos de comunicación norteamericanos (*The Guardian, Washington Times, Investopedia*, entre otros), han remarcado la peligrosidad de mantener este tipo de vínculos con China. Esto se debería por la supuesta corrida hiperinflacionaria que podría acaecerse en caso de que esta dejase de comprar bonos de la deuda externa norteamericana y consecuentemente se incentivara la revaluación del yuan respecto al dólar. Ambas potencias mantienen una relación de interdependencia. Por un lado, China obtiene superávits comerciales a causa de los grandes volúmenes de exportación que logra colocar en países centrales como EEUU-UE o bien países dependientes como Argentina y Brasil. Por otro lado, Estados Unidos, mantiene una relación de dependencia, en cuanto importa bienes chinos que reducen significativamente el costo de vida. A su vez, la toma de deuda por parte del Estado Asiático, inyecta liquidez a la reserva federal estadounidense y la compra de esta divisa (dólar) mantiene un tipo de cambio bajo en la relación yuan-dólar.

Debido a esta relación, mantenerse como potencia en el mundo y frente a la consolidación del yuan, ha implicado para Norteamérica, acrecentar las presio-

nes para que China revalúe su moneda. Como plantea Díaz Florido (2010), EEUU toma como pretexto la recesión y el elevado desempleo de modo de presionar a China para tal fin. Lo que interesa con la reevaluación, es contener la velocidad del crecimiento chino y tornar más dependiente la política monetaria oriental de la estadounidense y del dólar. Y convertir a China de esta manera en una economía más vulnerable al capital especulativo internacional, debilitando la posición del renminbi como moneda internacional, aspiración que China está impulsando con gran intensidad en los últimos años.

Aplicando un esquema teórico de análisis de centro-periferia (Telechea, Zeolla, 2016) en lo que respecta a la economía mundial, se podría establecer que Argentina desde el año 2001 hasta la actualidad, emergió como una economía fuertemente vinculada al modelo agro-exportador de oleaginosas *comoditties* de soja, ganado y trigo y a ramas productivas de industria de capital y liviana en menor medida. Dichas acciones se lograron llevar a cabo debido a una política de desendeudamiento externo, lo que habilitó cierta independencia en cuanto al rumbo económico que debía adoptar el país. Dicha estrategia se llevó adelante desde una acción unificada del bloque REGIONAL MERCOSUR, creándose en concomitancia con esto alternativas regionales para el posicionamiento de Latinoamérica en el mundo. Esto significó para otras economías periféricas un posible camino antagónico a las recetas planteadas por las economías centrales, como la estadounidense o bien de la de los países centro dentro de la UE. Este camino antagónico promovió la emergencia de alternativas políticas orientadas hacia mayores grados de justicia social y de reconocimiento de derechos en la región

Latinoamericana. Sin embargo, luego de la crisis de los años 2008 y 2009, no se logró articular un debilitamiento del modelo neoliberal, de forma definitiva. Por el contrario, en la coyuntura actual nos encontramos transitando las viejas recetas del Consenso De Washington.

Un primer acercamiento a este planteo nos ubica nuevamente en la crisis del 2008/2009, fecha en la cual se creó el organismo internacional denominado Grupo G-20³. Dentro de este grupo el principal requerimiento de los capitales transnacionales con base en New York era el salvataje de los bancos para evitar un debacle global y posible derrumbe financiero. Las reformas que intentaron implementar sobre los mecanismos de los mercados de capitales quedaron truncas, prevaleciendo programas y acciones tendientes al rendimiento del capital transnacional mediante la especulación financiera (Saguier, 2011). Esta tensión se expresó en diversos puntos dicotómicos: economía productiva versus economía financiera, intervencionismo estatal versus intervencionismo transnacional, exigibilidad de derechos versus prestación de servicios, mundo unipolar versus mundo multipolar; los cuales intentaré analizar brevemente.

2.1 Economía productiva versus economía financiera

Desde la crisis de los años 70 y la concomitante pérdida de legitimidad mundial del modelo de bienestar se produjo un

3. La Unión Europea, Estados Unidos, Alemania, Canadá, Japón, Italia, Reino Unido, Francia, Rusia, Corea del Sur, Argentina, Australia, Brasil, China, India, Indonesia, México, Arabia Saudita, Turquía y Sudáfrica

deslindamiento de los países potencia de una serie de medidas que otrora fueran garantías de crecimiento sostenido y modernizador de las economías periféricas. Esto quedo expresado en el decálogo ya ampliamente conocido como el Consenso De Washington, el cual avala un modelo de desregulación económica y liberalización financiera permitiendo amplificar los efectos de la globalización (Borón, 2009). Es por esto que el mantenimiento del dólar como moneda de reserva, el endeudamiento externo de los países periféricos, la ampliación del modelo de consumidor monolítico centrado en productos y servicios producidos como dispositivos de poder de los países centrales (Jessop 1999), son claves a la hora de maximizar los beneficios propios de la especulación financiera.

2.2 Intervencionismo estatal versus intervencionismo transnacional

El Estado intervencionista fue duramente cuestionado con diversos argumentos, pero sobre todo se puso en tela de juicio el intervencionismo de los países de la periferia –con economías emergentes– que pudieron mantener su crecimiento, aún y a pesar de la crisis del 2008/2009. Los cuestionamientos al intervencionismo estatal en los países latinoamericanos se debió principalmente a, la observancia de los capitales transnacionales acerca de la depreciación de la “competitividad” debido a las políticas sociales y económicas de estos modelos societales, los cuales tendían a una mayor inclusión y justicia social. El mayor acceso a derechos sociales significaba, en este contexto, para el capital globalizado un menor rendi-

miento del capital con el concomitante déficit fiscal por cargas tributarias, lo que provocaba un exacerbado costo laboral a causa de los salarios apreciados. Por otro lado y con respecto a la industria liviana y pymes, las objeciones fueron dirigidas hacia la política crediticia que mediante subsidios y préstamos blandos desarrollaba una suerte de *dumping* contra el desarrollo “natural” de los mercados de capitales.

Para la dominación del capital sobre el trabajo, el intervencionismo de las transnacionales en las economías regionales emergentes tales como Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador y Venezuela, necesitaba (aun hoy) continuar con la profundización del modelo extractivista⁴ y financiero del mundo. Los modelos de Estado que apuntan a una mayor igualdad social y exigibilidad de derechos con medidas intervencionistas suelen colocar restricciones a dicho modelo. Por tanto, lo que se intenta instalar desde el capital concentrado, es una serie de instrumentos de anulación de la perspectiva de derechos ligada a la redistribución económica, apuntando a

4. “Se trata de un campo teórico interdisciplinario y en constante construcción aunque sus orígenes se remontan a varias décadas atrás. En sí, fue tomando cuerpo sobre todo en la década de 1980s cuando se comenzaba a gestar un encuentro mayor de aportes provenientes de distintas disciplinas en torno al estudio del conflicto por el acceso, despojo, uso y usufructo de los territorios y los recursos ahí contenidos (lo que incluye, por tanto, reconocer y verificar las contrafuerzas existentes y sus propuestas alternativas). Y aunque el proceso de despojo y usufructo privado de los recursos en efecto no es nuevo sino algo estructural del sistema actual de producción, resulta cada vez más claro que la creciente acumulación de capital demanda una explotación y transformación mayor del entorno natural y social con implicaciones socio-ambientalmente desiguales y sinérgicas” (Delgado Ramos, 2013).

una igualdad sólo en términos formales y a la desigualdad social como parte de un sistema que le da a cada quien lo que le “corresponde o merece”.

2.3 Exigibilidad de derechos versus prestación de servicios

La palabra totalitarismo aplica para estos modelos financieros mundiales, donde se produce y maximiza el rendimiento del capital mediante la univocidad y el monopolio de las reglas de los mercados vinculados a la especulación. El capitalismo financiero ha triunfado en la instauración de algunos conceptos como la igualdad jurídica frente a la igualdad social y la división del Estado y la Sociedad Civil. Esta última escisión conceptual opera de manera potente, ya que caracteriza a la sociedad civil como la virtuosa y eficiente esfera en donde opera el mundo privado desprovisto de intencionalidades de manipular políticamente o enajenar a sus iguales. Esta particular mirada sobre la constitución de la sociedad civil y la representación del Estado como una entidad que debe ser desregulada, le brinda al capitalismo financiero una amplia libertad de acción. Donde cualquier operación estatal que intente frenar “la libre acción” del mercado es tildada de abusiva, desleal, totalitaria y corrupta. Esto logra representar una virtual “neutralidad” de la sociedad civil (Portelli 1973), la cual contiene todas las operatorias de los mercados de capitales ocultando el carácter monopólico de los capitales transnacionales liderados por la potencia estadounidense.

Es por esto que si el Estado intenta intervenir en el acceso a derechos contra-prestando servicios públicos, los capitales concentrados le atribuyen características

que le son propias a estos, como la de ser un monopolio que actúa de manera ineficiente. Los principales ejemplos de esto son: la educación y la salud, que siendo públicas y gratuitas representan un “competencia desleal” hacia prestadores de índole privado.

Un mundo multipolar abanica nuevas alternativas a sociedades sojuzgadas, desiguales y economías dependientes. Les permite aventurarse a nuevas articulaciones posibles, contra-hegemónicas a este modelo unipolar. Es por esto que sistemáticamente la potencia del mundo junto a sus aliados estratégicos (Francia, Reino Unido, Israel y Alemania) accionan sobre estas regiones/países para desbaratar oportunidades de emancipación, siendo esta la cuarta tensión mundo unipolar versus mundo multipolar.

2.4 Mundo unipolar versus mundo multipolar

El capitalismo financiero, en este esquema, opera en la realidad mediante elites de poder económico concentrado de los países periféricos y la acción de lobistas internacionales que se constituyen en grupos de presión. Las presiones se ejercen indistintamente sobre funcionarios del Estado, a empresas afincadas en estos países, al poder judicial, a la banca privada, a los medios masivos de comunicación y a cámaras de empresarios o terratenientes nacionales. Utilizan vías económicas, disciplinando con medidas de sabotaje a quienes desobedecen o bien financiando partidos neo-conservadores alineados con estos capitales extranjeros.

Actualmente y de forma creciente se han denominado estos modos de accionar como golpes blandos o intentos deses-

tabilizadores para truncar la experiencia política-económica alternativa en la región sur de América “*El lobby es una de las herramientas de bancos y fondos financieros (buitres) para aplicar una constante presión política sobre gobiernos, defendiendo un sistema inestable y de concentración de ingresos, que los beneficia*” (Zaiat 2013: 1).

EEUU plantea un modelo de democracia trocando el concepto de ciudadano por consumidor, a partir de la creciente y prevaleciente política extractivista de los recursos naturales. De lo que se deduce que, si bien no ha abandonado el fortalecimiento de sus sectores productivos como parte de su modelo de desarrollo, ha logrado imponer el modelo financiero como el principal garante del rendimiento de su capital. Las presiones de los lobbies financieros y el apoyo explícito a proyectos neo-conservadores en la región sudamericana – como así también las guerras producidas en oriente medio – ponen de manifiesto la intencionalidad política de EEUU de mantener su poderío político, económico y cultural frente a la posibilidad de una articulación política alternativa o que subvierta el orden.

De hecho, que en América Latina se hayan logrado 12 años de gobiernos populares responde a una coyuntura específica producto de la crisis de los años 2008 y 2009- en la cual EEUU se concentró en recuperar el poderío en medio oriente y en la eurozona. Una vez logrado esto sus estrategias hegemónicas viraron nuevamente hacia América del Sud pretendiendo volver al esquema primigenio del primer capitalismo en donde nuestro continente se constituyó en “su patio trasero” y proveedor de recursos primarios y energéticos (oleaginosas, ganadería, trigo entre otros, y recursos vitales tales como el agua, el crudo).

En Argentina mediante los grupos de presión locales, de las elites de poder concentrado en la región y la influencia creciente y eficaz de los lobbies financieros se lograron instalar algunas ideas. La efectividad de las acciones sumado a la mediación de los medios masivos de comunicación, colocaron la idea que, el alto volumen de presupuesto estatal vinculado a áreas sociales como educación, salud, vivienda y niñez, etc. promueve un tipo de “gasto” innecesario y desalienta prácticas de “progreso”⁵ por parte de los agentes beneficiarios de estas políticas sociales. Por otro lado se re-instaló la idea de “presión tributaria” sobre el trabajo, que no es otra cosa que el impuesto a la ganancia la cual grava al sector que acumula mayores ingresos *per-capita* mensual en la pirámide ocupacional.

También se vinculó esta representación de “presión” con otros tipos de gravámenes en sectores de alta competitividad internacional con altos volúmenes de exportación, como las oleaginosas, trigo, minería entre otras. Esto instaló una sensación de asfixia en estos sectores, que presionaron para evitar las “distorsiones” del intervencionismo estatal. Estos cuestionamientos no alcanzaron al impuesto al consumo denominado con las siglas I.V.A, el cual representa lo que en economía se denomina impuestos regresivos e incide mayormente en los sectores de menores ingresos. Tampoco se ponderaron los instrumentos fiscales y de control que estableció Argentina para mejorar la competitividad de la manufactura nacio-

5. Con prácticas de progreso hago referencia a la idea ya remitida en párrafos anteriores en donde la desigualdad social se la entiende como el camino necesario que recorren los individuos para alcanzar lo que con su legítimo esfuerzo han ganado.

nal y evitar situaciones de *dumping*⁶ internacional con potencias mundiales con menores costos de producción.

Concomitantemente con estos cuestionamientos mediáticos los sectores locales modularon prácticas extorsivas hacia el Estado Argentino Como lo fue la no exportación, el lockaout patronal, el proliferamiento de mercados “negros” de exportación donde evitan gravámenes fiscales entre otras cosas. Sumado a esto también se configuraron operaciones mediáticas en donde se buscaba desgastar la imagen del gobierno como corrupto, ineficiente y autoritario, por ejemplo gastos personales de la ex presidenta de la Argentina, la “causa Hotesur”, “la ruta del dinero K y Lázaro Baez”.

Argumentaré en este artículo, que esta nueva configuración política alternativa, asediada por la presión globalizada de los capitales concentrados, promovió un escenario geopolítico en donde las economías de la región mejoraron notoriamente. Esto fue así, porque aumentaron los grados de empleabilidad, acceso a la educación, salud, viviendas, obra pública, desendeudamiento, mejoramiento de la calidad de vida de la población vía el aumento del consumo y la productividad económica; disminución record de la desocupación, desarrollo industrial y agotamiento de la capacidad ociosa de los sectores de la industria liviana. También se implementaron créditos blandos para inversiones y desenvolvimiento de las industrias de capital, en suma un intervencionismo estatal con mayor cobertura de derechos sociales vía la expansión

6. El *dumping* o competencia desleal consiste en vender un producto a un precio inferior al coste incurrido para producirlo, con el objetivo de competir más eficazmente en el mercado.

económica productiva y la redistribución económica.

Sin embargo y a pesar del nuevo ciclo económico/político y social inaugurado en Argentina y en la región desde el año 2003 y a pesar del escenario internacional post-crisis 2008/2009, el neoliberalismo lejos de debilitarse promovió de forma latente a través del accionar sistemático de los lobbies, un modo de perpetuación de las bases de su reproducción que los nuevos gobiernos neo-desarrollistas no pudieron contrarrestar. Cabe recordar también que en toda Europa y luego de la crisis del 2009 se asistió a un proceso de neo-conservadurismo en dicha región.

3. Escenario 2016

El proyecto neo-conservador que lidera el ejecutivo nacional argentino actualmente, es un emergente del modelo neoliberal en el mundo y expresa el expansivo y sostenido poder que ejercen los capitales concentrados del mercado financiero sobre las economías de la región en los últimos 12 años.

La permanencia y acumulación del neoliberalismo no fue lineal ni progresiva, sino que la disputa atravesó distintos momentos de avances y retrocesos en su dinámica política. Ya en los años 90 una descripción cruda del banco interamericano relataba de forma contundente los índices del llamado “desarrollo” moderno:

“En nuestra América Latina no es posible continuar sosteniendo la situación social y económica que se soporta actualmente, que hasta el propio Banco Interamericano de Desarrollo se ha visto en la obligación de reconocer: El desempeño de América Latina durante los noventa no ha sido satisfactorio.

Aunque el crecimiento económico se ha recuperado, no ha regresado a los ritmos cercanos al 5% que eran comunes en la región en los sesenta y setenta y es muy inferior a las tasas sostenidas superiores al 7% que han sido típicas de los países del sudeste asiático. En 1996, 8 de cada cien latinoamericanos dispuestos a trabajar se encontraban sin empleo; a fines de los ochenta esa tasa estaba entre el 5 y 6%. América Latina es la región del mundo donde los ingresos se encuentran peor distribuidos, y esa situación no ha mejorado en los noventa. El número de pobres tampoco ha descendido del nivel sin precedentes cercano a los 150 millones de personas que alcanzó al comenzar la década actual” (Minsburg 1999, 5)

Quienes nos encontramos analizando la coyuntura actual, tenemos por motivación fundamental comprender cuáles fueron los mecanismos que operaron para dar como resultado la victoria del neoconservadurismo en la región. Ya sea por la vía electoral como el caso de Argentina o bien mediante “un golpe blando” en Brasil o con saqueos e intentos de desestabilización en Venezuela.

Algunas preguntas que podemos plantearnos en relación a este escenario son: ¿por qué el poder concentrado económico precisa cada vez más de la dependencia de las economías latinoamericanas? ¿Cómo puede enriquecerse el 1% por ciento más rico del mundo, que actualmente ya acumula el 80 % por ciento de la riqueza a nivel global? ¿Por qué el llamado desarrollo económico de los países centrales no tienen ningún interés en frenar la desregulación del Estado y sus gravísimas consecuencias sociales, la cuales ya hemos vivido en Argentina y la región la década pasada? Entre las consecuencias, sólo por mencionar algunas recordamos

la desnutrición infantil, el analfabetismo, las muertes prevenibles en todos los rangos etarios, desempleo, muertes por enfermedades curables, entre otras.

El mundo globalizado y los mercados de capitales concentrados nos condenan a un círculo social-económico que es familiar en Latinoamérica y el Caribe, sobre el rol del Estado y la “providencia” del mercado. La propuesta es: liberar al Estado con total desregulación de los flujos de capitales comerciales y financieros. Lo cuales, como he identificado anteriormente, operan desde la “neutra esfera de lo civil” movilizándolo, produciendo y reproduciendo el rendimiento del capital mediante mecanismos de control comerciales que sólo la potencia del norte y sus aliados controlan. El margen de maniobra del Estado sobre la cuestión social se centrará solo en las más agudas consecuencias del capitalismo financiero, focalizando las acciones en los sectores poblacionales con mayor grado de desprotección. Los programas y ayudas sociales focalizadas, viabilizadas por políticas sociales, serán financiados por éstos mismos capitales financieros, FMI y Banco Mundial. Lo cual acrecentará la deuda externa de las economías periféricas pagando intereses onerosos por el financiamiento recibido. Entrando de esta manera, nuevamente al ciclo de endeudamiento que nos llevó a la crisis de los años 2001 y 2002 en la región.

Hace 12 años atrás, frente a esta vieja receta neoliberal, el continente Latinoamericano despertó de su letargo político, cuestionando este modelo económico y social y a cada dogma neoliberal opuso una acción concreta para imaginar nuevos rumbos desde una lógica de redistribución económica y reconocimiento de derechos.

En Argentina, el año 2003, cuando Néstor Carlos Kirchner (1950-2010) asumió la presidencia de la Nación, se encontró ante una crisis radical en el país. Argentina registraba un índice alto en términos de desempleo, pérdida del poder adquisitivo a causa de devaluación, estancamiento de la industria y quiebra de muchas. Endeudamiento externo elevado con su concomitante déficit en la balanza de pagos, déficit de la balanza comercial, privatización de servicios públicos esenciales y arancelamiento de otros, pobreza e indigencia en ascenso, salud y educación en crisis aguda debido a la falta de presupuesto.

Sin embargo, luego de doce años de un gobierno con fuerte intervención en lo político, social y económico caracterizado como Neo-Desarrollista⁷, y con la llegada a término del mandato de Cristina Fernández de Kirchner, la gestión finaliza con: un índice de desempleo de un dígito (el más bajo en siglos), desendeudamiento externo, inflación sostenida pero

7. “El “nuevo desarrollismo” se plantea como una estrategia superadora de la ISI (industria por sustitución de importaciones), capaz de incorporar las enseñanzas de experiencias exitosas como la del Este asiático y recientes hallazgos de la literatura económica heterodoxa como la propuesta, antes reseñada, tendiente a la adopción de un régimen de tipo de cambio real “competitivo y estable”. En una muestra de esto último, no obstante su rechazo del proteccionismo tradicional, la propuesta neo-desarrollista reconoce la centralidad de la administración del tipo de cambio como instrumento capaz de estimular el crecimiento económico con desarrollo industrial. En consecuencia, uno de los objetivos centrales de una política neo – desarrollista es la conservación de un “tipo de cambio competitivo”, es decir, relativamente subvaluado. (Bresser Pereira 2009: 18-20). En este punto, se registra una notable correspondencia entre las políticas aplicadas en Argentina y la propuesta del ‘nuevo desarrollismo’ ”. (Grottola 2010, 9)

con acompañamiento del incremento salarial vía paritarias.

“Junto al crecimiento y al tipo de cambio alto, otro elemento considerado un pilar del modelo económico es el desendeudamiento externo. Efectivamente, hoy Argentina es el único país sudamericano que tiene un stock de deuda inferior al que tenía en 2003, casi un 30% más baja. Ecuador se mantuvo en valores semejantes, mientras que en cinco países se incrementó en al menos un 70%. De cualquier manera, dado el crecimiento económico –y en menor medida la suba del tipo de cambio–, en todos los países de Sudamérica el peso de la deuda externa en el PIB disminuyó significativamente: hoy se ubica, en general, en torno al 25%. Fuente Banco Mundial” (Bustos 2013, 2).

A su vez, los sindicatos se fortalecieron, se estatizaron servicios públicos esenciales (AYSA, YPF por ej) y se promovió la re-industrialización e inversión en obra pública, con un favorable superávit comercial que hasta el año 2011 tuvo gran rentabilidad a causa de los *comoddities*, manteniendo un ritmo de crecimiento constante y sostenido (Svampa 2006).

“En 10 años, entonces, el crecimiento anual promedio de Argentina fue del 7,2%, el doble del 3,6% de Brasil y alrededor de 50% por encima del de Colombia y Venezuela. Sin embargo, otros países, como China, se ubican a gran distancia, con un promedio anual del 10,5%. Fuente Banco Mundial ” (Bustos 2013, 1)

Por otro lado las medidas proteccionistas hacia la industria nacional, fortalecieron el empleo-con numerosos programas y subsidios a PYMES- aunque el trabajo no registrado continuó siendo tendencia a lo largo de los años.

“El desempleo, luego de la recuperación tras la profunda crisis de fin de la conver-

tibilidad, sigue un patrón semejante al del resto de las economías sudamericanas: todas, salvo Colombia, dejaron atrás, desde 2006, las tasas de dos dígitos. En cuanto a la calidad del trabajo, el empleo no registrado bajó radicalmente entre 2003 y 2007, de casi el 50% al 40% del total de asalariados, y desde ahí más gradualmente hasta el 34,6% en 2012. A pesar de las mejoras, la magnitud del empleo en negro es habitualmente reconocida por el gobierno como elevada y problemática” (Bustos 2013, 2).

Acorde a los registros administrativos del Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA), surgidos de la declaración efectiva que realizan los empleadores sobre su planta de trabajadores (por esta declaración pagan, es decir, deben ingresar los montos de aportes personales y contribuciones patronales), arrojan una respuesta contundente: entre el piso de la crisis de 2002 y 2012 se crearon casi tres millones de puestos de trabajo privados registrados (Bustos 2013)

También es de vital relevancia la consolidación durante este periodo de políticas sociales universales vehiculizadas por la administración nacional de seguridad social de la Nación (ANSES) como lo fueron Asignación Universal por Hijo, PROGRESAR, PROCREAR y Jubilaciones para personas sin aportes de más de 65 años. Por otra parte, se promovió la re-estatización de los aportes jubilatorios y se re-activo el sistema de reparto simple (solidario). Se incrementó el PBI destinado para educación hasta llegar al 6 por ciento del mismo, creó programas educativos tal como Conectar Igualdad, Programa de Mejoras Institucionales y Capacitación en Servicio de Docentes. Se sancionó la Ley de medios y la ley de declaración de interés público de la fabricación, comercialización y distribución del papel de diario y reguló el

funcionamiento de Papel Prensa (Di Costa y Alonso 2011).

“La historia a la que hemos llegado aquí es una historia larga, empezó – como recién lo decía el video – con la Asignación Universal por Hijo, luego siguió con la Asignación Universal, que se extendió a las mujeres embarazadas, pero eso no fue arte de magia ni casualidad. Eso lo pudimos hacer porque contamos con los recursos a partir de los cuales se obtuvo por la estatización o la recuperación de la administración de los fondos de los trabajadores. Quiero aclarar algo: este nuevo proyecto de vida (Progresar) no lo financia la Anses, lo financia el Tesoro Nacional” (Discurso por lanzamiento del Programa Progresar del 22 de enero del 2014, a cargo de la ex-presidenta de la Nación Argentina, Dra Cristina Fernández de Kirchner).

Asimismo, se promulgó la anulación de las Leyes de Obediencia debida y punto final, con el concomitante inicio de juicios a represores vinculados con la última dictadura militar. Se sancionó la ley de matrimonio igualitario convirtiendo a Argentina en el primer país de América latina -y el décimo del mundo- en permitir el casamiento entre personas del mismo sexo y en 2012 y se promovió la Ley de Identidad de Género.

En las últimas elecciones presidenciales celebradas en Argentina se configuró un nuevo escenario de contienda electoral entre el Frente para la Victoria (partido representante del proyecto político kirchnerista), que llevaba como fórmula presidencial Scioli-Zannini y el partido de la derecha conservadora, PRO (Propuesta Republicana), que se presentaba con el binomio Macri-Michetti, en el marco de la alianza del Frente CAMBIEMOS (nucleaba a otros partidos como a la Coalición Cívica ARI, la Unión Cívica Radical, el Par-

tido FE de Gerónimo Venegas y el Partido Unión por la Libertad de Patricia Bullrich). Luego de una campaña vertiginosa y asediada por el discurso político de los medios masivos de comunicación alineados con el poder concentrado de los capitales, se logró instalar en la opinión pública, el discurso de la “inseguridad e inflación”, seguido a la idea de que un CAMBIO era inevitable en el desarrollo político histórico del país y que los doce años de kirchnerismo debían concluir.

El 25 de octubre del 2015 se realizaron las elecciones generales dando por resultado Daniel Scioli del Frente para la Victoria (37,08%) y Mauricio Macri del Frente Cambiemos (34,15%), porcentajes que llevaron al *balotage* ya que el sistema electoral aprobado explicita que para ser presidente, el candidato más votado debe obtener al menos el 45% de los votos, o más del 40% con una diferencia de diez puntos porcentuales con el segundo candidato más votado. Debido a esto el 22 de noviembre del 2015 se realiza el primer *balotage* “real” en Argentina dando por ganador de la contienda al Ing. Mauricio Macri⁸.

sindicatos, organizaciones políticas kirchnerista y de izquierdas, organizaciones gubernamentales, las cuales nos alertan de un crecimiento sostenido de la pobreza. Cabe destacar que desde septiembre del año 2015 la Encuesta Permanente de Hogares no registra datos por lo que las cifras de despedidos, el incremento de la pobreza o la alza del Índice del Precio al Consumo se encuentran disponibles solo desde ámbitos de la sociedad civil, propiamente dicho consultoras, ong’s y fundaciones.

8. Por un escaso margen de votos, aproximadamente 600000 mil.

4. Algunos supuestos para explicar el cambio

Ante la contrastación irrefutable con la realidad y el cumplimiento de las “promesas” esbozadas en la supuesta “campaña del miedo” por parte del ejecutivo nacional, se presenta el siguiente interrogante: ¿por qué la fórmula del Frente para la Victoria representada por el binomio Scioli-Zanini perdió las pasadas elecciones, si estos expresaban la continuidad de un modelo neo-desarrollista que promovía ampliación de derechos y aseguraba una mayor re-distribución económica? ¿Cómo lograron instalar de forma unívoca la idea de CAMBIO, los medios masivos de comunicación, a pesar de las consecuencias sociales que dicho cambio acarrearía? Creo que el esbozo de posibles respuestas no se agotará en el presente artículo pero si aventuraré algunas reflexiones y pistas que permitan pensar la coyuntura actual desde un análisis crítico, esbozando algunos supuestos sobre las posibles causas del CAMBIO.

El historiador e investigador de la Universidad Nacional de la Plata, Martín Obregón (2015), hace al respecto un significativo aporte:

4.1 Integración a cambio de desmovilización

En esta hipótesis lo que plantea el autor de la misma, es que el Kirchnerismo a través de sus políticas sociales y programas, incorporó a una gran parte de militantes-con experiencia en el campo popular- a acciones del Estado. Esto produjo que las organizaciones políticas y sociales afines al gobierno se retiraran de los espacios

públicos, quedando sin participación activa dentro la agenda social local de cada provincia.

“En parte la concepción política del kirchnerismo nunca contempló apoyarse en la movilización popular, a la que tendió más bien a verticalizar o a suprimir. Un proceso de “politización” que prescinde del protagonismo popular no puede ser más que superficial y –más temprano que tarde– termina favoreciendo el avance de la derecha” (Obregon, 2015: 1).

Cabe destacar que este mandato por parte de los gobiernos kirchneristas tenía que ver con el slogan mismo de la plataforma de gobierno, “un país en serio, “un país normal”, esto representaba –aún hoy lo hace- exigencias por buena parte de la clase media y alta, que explicitan la demanda de un “*capitalismo en serio*”.

4.2 El peronismo como identidad política de las clases populares

En la actualidad las clases populares, ¿perciben al peronismo como una matriz vigente para analizar los procesos sociales que circundan su vida cotidiana? El kirchnerismo y el peronismo no son homólogos y este último hoy no es parte de la ideología de clase de una buena parte de los sectores trabajadores. Esto nos llevaría a suponer que dichos sectores hoy se encuentran desarticulados a partir de una configuración ecléctica de sus cosmovisiones de la política en general. Esto da lugar a la posibilidad de que un asalariado racionalice la política hoy, tal como si su lugar en la estructura social fuera el lugar de gerencia de una empresa. A este factor el autor lo identifica como algo de índole estructural.

“El kirchnerismo generó más entusiasmo entre sectores de la clase media universitaria y progresista que en los barrios pobres del conurbano. Ese fenómeno, sumamente curioso, tiene bastante que ver con el tipo de “politización” que se promovió desde arriba”. (Obregon 2015: 1).

4.3 Modelo extractivo exportador

El modelo extractivo exportador y su consecuente crítica indican (Teubal y Palmisano 2015) que el kirchnerismo y la base de sustentación de su re-activación económica continuaron siendo las exportaciones del sector agropecuario y minero, siendo estas las generadoras del aumento de renta *per-capita* en el país. Si bien mediante instrumentos de control y fiscalización pudieron redistribuir en otras áreas prioritarias sociales y subsidiar mediante créditos blandos la industria y PYMES relacionadas con la exportación sectorial no se trastocaron las bases de sustentación del modelo de consumo capitalista, aumentando la capacidad de consumir de sectores medios y altos. Esto promovió subjetividades consumistas donde cada uno es hacedor de su destino y en la curva del progreso cada quien obtiene lo que merece de acuerdo a su esfuerzo. Al respecto podemos citar a Jorge Alemán quien nos alerta de forma elocuente la implicancia del capitalismo en la subjetividad de los agentes sociales:

“De este modo, las epidemias de depresión, el consumo adictivo de fármacos, el hedonismo depresivo de los adolescentes, las patologías de responsabilidad desmedida, el sentimiento irremediable de “estar en falta” el “no dar la talla”, la asunción como “problema personal” de aquello que es un hecho estructural del sistema de domina-

ción, no son más que las señales de que el capitalismo contemporáneo nace tal como lo confirma la cultura norteamericana con la primacía del yo y los distintos relatos de autorrealización formulados para sostenerla”. (Alemán 2016, 1).

4.4 Los límites de la inclusión social del kirchnerismo

Éste cuarto factor tiene que ver con las políticas sociales neo-desarrollistas que durante 12 años redujeron significativamente los índices de indigencia. La transformación radical de los sectores más empobrecidos durante los '90 fue en parte exitosa generando estándares mínimos de acceso a derechos. Pero estas políticas sociales no modificaron otros índices que también representan la posibilidad de promover subjetividades emancipadoras. Con esto me refiero al sostenido avance del empleo informal dentro y fuera del Estado, a la precariedad de calidad de educativa en términos de trayectoria y movilidad social, una salud pública con mayores prestaciones pero no suficientes y escaso mejoramiento habitacional entre otras. Es por esto que Obregon (2015) sostiene que el voto a la derecha expresa, al menos en parte, demandas de las clases populares que no han sido satisfechas y esto se enunció en la abrumadora cantidad de votos que obtuvo la alianza Cambiemos en sectores poblaciones identificados como sectores populares.

4.5 Construcción política del Kirchnerismo

Este último factor, quizás el más incierto, en parte representa un debate dentro del espacio político kirchnerista, que expresa

las variadas contradicciones que existen dentro del movimiento. El protagonismo que adoptó el Partido Justicialista luego de la derrota electoral del 2009 puede haber sido un factor decisivo a la hora de representar el Proyecto Político de Neodesarrollista como parte de una vieja estructura. Sin embargo es sabido que en los lugares donde el Frente para la Victoria intentó desprenderse de la “antigua” estructura partidaria los resultados electorales no fueron positivos- tal fue el caso del escaso 2,3 que obtuvo el FPV en las elecciones municipales en Córdoba durante el 2015.

5. Comentarios finales

A estos cinco supuestos-esbozados en el apartado anterior, me gustaría abordarlos en los comentarios finales desde un análisis de las estructuras macro-globales que inciden eficazmente en la promulgación de un reordenamiento geo-político neoconservador en la región y promueve un marcado retroceso en términos de acceso a derechos y redistribución económica.

Intelectuales, economistas y analistas políticos nucleados en órganos de internacionales como CEPAL, *Tax Network Justice* y Red Latinoamericana sobre Deuda, Desarrollo y Derechos (LATINDADD) han aventurado algunas hipótesis fundamentadas en datos financieros sobre, cómo viene desarrollando el mercado de capitales su gran riqueza. Una primera línea de enriquecimiento- de los capitales transnacionales- tiene que ver con la fuga impositiva (evasión fiscal) que se produce en la balanza comercial de los países. Lo que quiere decir que parte la concentración de la riqueza de estos capitales respon-

de a un uso sistemático de la corrupción impositiva “Según las estimaciones, los flujos ilícitos se acercaban a los 619.000 millones de dólares anuales. De ese monto, un 5% correspondía a corrupción, un 15% a criminalidad (narcotráfico, entre otros) y un 80% a abusos del régimen impositivo existente por parte de empresas multinacionales”. (*Red de Justicia Fiscal de América Latina y el Caribe 2015, 1*).

La primera falacia argumentativa que poseen los capitales concentrados al pretender la reducción del Estado a una expresión mínima es la corrupción. Durante el presente año se dieron dos hechos simultáneos en dos de los países de gran envergadura a nivel del MERCOSUR. La imputación de la ex mandataria Cristina Fernández de Kirchner y de la ex presidenta del Brasil Dilma Rousseff, destituida de su cargo por los representantes legislativos. Por una parte, en el caso de la Dra. Cristina Fernández de Kirchner se la pretendía imputar por el caso del dólar futuro:

“una operatoria legítima de política económica adoptada por el Banco Central para mantener bajo control el tipo de cambio, que el gobierno de Mauricio Macri devaluó a pocos días de suceder a CFK, con grandes ganancias para miembros de su familia y de su gabinete” (Verbitsky, 2016: 1).

Por otra parte, a Dilma se la acusa de corrupción en la administración pública, por algo similar a reasignar partidas presupuestarias en pos del funcionamiento del Estado:

“donde ni siquiera hay presunciones y denuncias. Hasta aquellos políticos opositores que votaron a favor del juicio político se abstuvieron de formularle cargos por cualquier desvío de fondos públicos en beneficio propio y sólo la acusaron por la reasignación de

partidas del presupuesto, algo que hicieron todos los gobernantes que la precedieron y que es práctica generalizada en el mundo, como flexibilidad imprescindible para el funcionamiento de administraciones complejas, en las que no es posible prever todas las variables en forma rígida". (Verbitsky, 2016: 1).

Ambas operatorias desestabilizadoras, fueron orquestadas por elites económicas locales vinculadas al poder judicial o legislativo, siendo acompañadas por un amplio espectro mediático que vincula estos hechos con la tesis de que el Estado Neo-Desarrollista latinoamericano es un modelo corrupto y autoritario. Es por esto que, el poder concentrado sostiene que la demagogia de estos líderes debe ser desbaratada/intervenida por la impoluta esfera de la sociedad civil, campo de operatoria por excelencia de los capitales concentrados que responden a los intereses de los países centrales y sus aliados. Esto podría ser homólogo a lo que otrora fueran las contradicciones de los estado de bienestar (Offe, 1988) en donde lo primero que se modifica son los marcos interpretativos de los agentes que se benefician con el modelo, abonando un mecanismo de desgaste continuo a los representantes de tales gobiernos.

Es decir que en este proceso que tiene como síntesis actual, el regreso del neo-conservadurismo en la región es producto de la conjunción factores internos propios del modelo neo-desarrollista de los últimos doce años pero también consecuencia de una dialéctica global, que configura un escenario en donde Latinoamérica se encuentra en una posición de desventaja y dependencia frente al poder concentrado del capitalismo financiero. A pesar de las distintas crisis que permitieron el nuevo surgimiento de las economías pe-

riféricas, de forma emergente, no significó el desgaste del modelo neoliberal en la región sino por el contrario se logró un regreso y una profundización del mismo.

Bibliografía

Alemán, J. (2016) Capitalismo y subjetividad. *Diario Página 12. Edición Abril. Sección El País/ Opinión*. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/el-pais/1-297662-2016-04-23.html>.

Alonso G. V y Di Costa V. (2011) Cambios y continuidades en la política social Argentina, 2003-2010. *Ponencia presentada en Resistencia, Chaco, Argentina: VI Congreso Argentino de Administración Pública*. Disponible en: https://aaeap.org.ar/wpcontent/uploads/2013/6cong/ALONSO_DI_COSTA.pdf

Borón A. (1999) Pensamiento único y resignación política: los límites de una falsa coartada. En Borón A., Gambina J. C. y Minsburg N. (coord.) *Tiempos violentos. Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO, (pp 138-156). Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/se/20100614040320/12boron.pdf>

Bustos J. M. (2013) PIB, deuda externa, empleo, pobreza, desigualdad ¿Qué dicen los números? *En dossier (sin coord.) Kirchnerismo: Balance de una Década. Rev. Le monde diplomatique. Vol n° 167*. Disponible en: <http://www.eldiplo.org/index.php/archivo/167-kirchnerismo-balance-de-una-decada/que-dicen-los-numeros/>

Cámara de Diputados/ Centro de Estudios de las Finanzas Públicas (2009). *Informe: La Crisis Financiera de los Estados Unidos y su impacto en México*. Disponible en: <http://www.cefp.gob.mx/intr/edocumentos/pdf/cefp/2009/cefp0012009.pdf>

- Ferrari M. (2016) Toda la ciencia contra el neoliberalismo. *Diario Página 12. Edición Febrero. Sección El País*. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/el-pais/1-292945-2016-02-21.html>
- Gentili P. (2016) Brasil: Estado de Excepción. En Gentili P. (editor) *Golpe en Brasil. Genealogía de una farsa*. Buenos Aires: CLACSO (pp 27-35). Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20160624045419/GolpeEnBrasil.pdf>.
- Grottola L. (2010) Neo – desarrollismo y rol del Estado (Argentina 2003 – 2010). *Ponencia presentada en Buenos Aires: V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP)*. Disponible en: <http://webiigg.sociales.uba.ar/sepure/Publicaciones/PO-NENCIA%20ALACIP%202010%20LG.pdf>
- Jessop B. (2009) *Crisis del Estado de Bienestar. Hacia una nueva Teoría del Estado y sus consecuencias sociales*. Colombia: Edit. Siglo del Hombre Editores.
- Molina Díaz, E. y Regalado Florido E. (2010). La revaluación del Yuan. *Revista IMXD Noticias*. Disponible en: http://www.politica-china.org/imxd/noticias/doc/1284286319Nueva_rev.pdf.
- Obregón M. (2015). El triunfo de Macri y los límites del kirchnerismo: cinco hipótesis para el debate. *Revista en Marcha. Edición Noviembre. Sección El País*. Disponible en: <http://www.marcha.org.ar/el-triunfo-de-macri-y-los-limites-del-kirchnerismo-cinco-hipotesis-para-el-debate/>
- Offe, C. (1988) *Contradicciones en el Estado de Bienestar*. México: Edit. Alianza.
- Portelli H. (1973) *Gramsci y el Bloque Histórico*. México: Edit. Siglo Veintiuno editores.
- Ramos G. C. (2013) Presentación de Ecología política del extractivismo en América Latina: casos de resistencia y justicia socio-ambiental. En Ramos G. C. (Coord.) *Ecología política del extractivismo en América Latina: casos de resistencia y justicia socio-ambiental* Buenos Aires: CLACSO, (pp 9-38). Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/posgrados/20131218030905/EcologiaPolitica.pdf>
- Rapoport, M. (2010). *Las Políticas Económicas de la Argentina. Una Breve Historia*. Buenos Aires: Editorial Booket.
- Red de Justicia Fiscal de América Latina y el Caribe (sin autor). (2015). CEPAL destaca aportes de miembros RJF en proceso FFD. *Edición Mayo. Sitio web oficial*. Disponible en: <http://www.justiciafiscal.org/2015/05/cepal-destaca-aportes-de-miembros-rjf-en-proceso-ffd/>
- Saguier M. (2011) La gobernanza económica global en el G20: perspectivas para la agenda del trabajo. *Rev. Perfiles Latinoamericanos vol°19 n°38*. Disponible en: <http://perfilesa.flacso.edu.mx/index.php/perfilesa/article/view/130>
- Svampa M. (2006) Las fronteras del gobierno de Kirchner. *Rev. Crisis n° 0*. Disponible en: <http://www.maristellavampa.net/archivos/period15.pdf>
- Telechea, J.M. y Zeolla, N. H. (2014) El pensamiento económico latinoamericano del desarrollo y la industrialización: estructuralistas y neoestructuralistas ¿giro o actualización? *Rev. La Revista del CCC, Vol n° 21*. Disponible en: http://www.centrocultural.coop/revista/articulo/490/el_pensamiento_economico_latinoamericano_del_desarrollo_y_la_industrializacion_structuralistas_y_neoestructuralistas_%BFgiro_o_actualizacion_.html
- Teubal M. y Palmisano T. (2015) ¿Hacia la reprimarización de la economía? *Rev. Realidad Económica n° 296*. Disponible en: <http://www.iade.org.ar/noticias/hacia-la-reprimarizacion-de-la-economia>.

Verbitsky, H. (2016) Usos de la corrupción. *Diario Página 12. Edición Mayo. Sección El País*. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/el-pais/1-299404-2016-05-15.html>.

Zaiat, A. (2013). Lobbies financieros. *Página 12. Edición Septiembre. Sección Economía*. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-228037-2013-09-01.html>.